

E L

ANGEL DEL HOGAR,

PÁGINAS DE LA FAMILIA.

Revista semanal de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad.

EJEMPLOS MORALES, INSTRUCCION Y AGRADABLE RECREO PARA LAS SEÑORITAS.

BAJO LA DIRECCION DE

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO



SUMARIO.

Hija, esposa y madre, (continuacion), por María del Pilar Sinués de Marco.—*Cántico*, poesía, por doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.—*La Festividad de la Pascua*, por el Conde de Fabraquer.—*Cristina*, por la Condesa de la Rochere.—*Revista de la semana*, por don Eusebio Blasco.—*Esplicacion y aplicacion del grabado de modas*, por Pamela.

Con este número se reparte un grabado de modas y el pliego catorce del tomo cuarto de la *Galeria de mujeres célebres*.

HIJA, ESPOSA Y MADRE.

CARTAS DEDICADAS A LA MUJER ACERCA DE SUS DEBERES PARA CON LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD.

PARTE SEGUNDA.

ESPOSA.

(Continuacion).

XIV.

MELIDA Á LA CONDESA.

Febrero de 18...

Tomo la pluma, querida mamá, llena de alegría, para escribirte, aunque ya es muy tarde y estoy cansada de todo el día.

Sí, estoy fatigada de cuerpo, pero mi alma está alegre, y quiero hacerte partícipe de mi contento.

Has de saber que Santiago se casa mañana con María, la hermana de Valentina.

Como la casa del alcalde tiene privilegio para todo, la boda se celebrará aquí, y no en casa de la novia, según costumbre.

Madre Catalina, Honoria y yo hemos trabajado hoy muchísimo.

Yo he hecho natillas y he cuidado de las habitaciones.

Honoria ha lucido todos sus talentos de repostaría: madre y la criada se han encargado del aseo de la cocina, de cambiar los blancos paños, de limpiar las cacerolas, y todos los útiles de guisar.

La comida es espléndida.

Yo misma he arreglado el cuarto de los novios: porque debo advertirte, mamá mía, que hay mudanzas en casa: ¡sí, grandes mudanzas!

Por más que se ha hecho, no ha sido posible vencer la repugnancia de Bautista á ser labrador: él obedecía á su padre, pero quizá le hubiera costado la vida: porque aspira á más: el foro es su ambición, y yo, al ver que era aquí mejor apreciada que antes, que me amaban, y se escuchaban mis opiniones, me atreví á manifestar lo que pasaba en el corazón de Juan.

—De ese modo, dijo madre Catalina, con más mansedumbre de lo que yo esperaba, se puede quedar Santiago en casa, y Juan y tú os ireis á la ciudad, para que él acabe su carrera de abogado.

—La verdad, añadió el padre de Bautista: siempre he deseado que nuestro hijo mayor fuese algo en el mundo.

Has de saber, mamá, que este buen hombre, uno de los más graves que yo he conocido y que parece, al hablar, que está dotado de una voluntad de hierro, es como el eco, no solo de los pensamientos, sino de todas las palabras de su mujer.

Puede decirse que no tiene, ni aun en las cosas más insignificantes, voluntad propia.

Aunque haga sol, si dice su mujer que llueve, se adhiere al instante á este parecer, no por complacencia, sino porque verdadera y sencillamente lo cree así.

Solo una mujer buena, irreprochable y dotada de talento, puede llegar á tener tal ascendiente sobre su marido, y sobre todas las personas que la rodean.

A pesar de su carácter fuerte y de las formas desapacibles de su lenguaje, mi madre Catalina es una mujer digna de la mayor estimacion.

Su caridad no conoce límites: es activa, tierna en el fondo, y está dotada de los mas bellos sentimientos, y de un instinto perfecto de moderacion y de justicia.

He seguido, acerca de ella, todas tus instrucciones, madre mia, y me ha ido muy bien.

El silencio, la dignidad suave, jamás alterada, pero tampoco desmentida jamás, y algunos regalitos hechos á tiempo, me han conquistado su cariño y confianza, á pesar de *ser hija de una condesa*, cosa que tanto le disgustaba.

Pero á tí, que te lo confío todo, debo confesarte ahora una cosa, mi buena mamá, y estoy segura de que serás de mi opinion: esa misma oposicion, esa aversion que demostraba á nuestra clase, es otro motivo que me ha hecho estimarla.

Otra persona de su esfera hubiera empleado adulaciones y quizá bajezas para conseguir que su hijo se casara con una jóven noble: para ella, era una cosa muy triste casarle con una mujer de una clase superior: esto, mamá, creo que es nobleza y desinterés, cualidades tan apreciables y tan escasas.

La prueba mas grande que ha podido darme de cariño y deferencia, ha sido el atender á mis reflexiones acerca de mi marido.

—Habla francamente, me dijo: qué desea Juan?

—Madre mia, le respondí, desea acabar su carrera y ser abogado.

—¿Tiene aversion á la labranza?

—Tiene aversion al materialismo de trabajar la tierra.

—Eso ya sabe que no tiene que hacerlo: su padre hace ya muchos años que no lo hace tampoco, y que tiene sus peones y criados.

—Juan dice que, siendo solo arrendatario y dueño de una cuantiosa hacienda, tendrá que estar casi siempre ocioso, lo que tambien le aburre; y luego, madre mia, Juan desea la gloria, y yo estoy segura de que la obtendrá.

—La gloria! en todos los estados de la vida se puede ganar el cielo: ahí tienes á tu padre, que en toda su vida ha salido de sus campos, y si algun hombre ha de ir al cielo, es él!

—Madre mia, la gloria á que yo me refiero ahora no es la eterna: es otra que, antes de ir á aquella, se alcanza en el mundo!

—Gloria en el mundo? no te entiendo.

—Mire V.: en el mundo, la gloria es la fama del talento: no ha oido V. decir á todos que ha habido en España un pintor que se llamaba Bartolomé Murillo?

—Sí, por cierto: el que pintó la Virgencita que hay en un cuadro de la sacristía, que parece que habla.

—Pues bien; no hay en el mundo una persona que no sepa que Murillo era un gran pintor: esa es la gloria. Murillo tuvo gloria en la pintura: el Gran capitán Gonzalo de Córdoba, la tuvo en las armas. En las letras, Santa Teresa de Jesús. Juan puede alcanzar mucha en su carrera de abogado: él lo adivina y desea concluirla y trabajar.

—Ya, dijo sentenciosamente padre Matias: gloria y fama es lo mismo en el mundo.

—Lo mismo, padre mio: es decir, casi lo mismo; aunque hay algunos que tienen fama sin merecerla, esa está basada en falso, y dura poco; pero la de mi Juan, la de nuestro Juan, será sólida, verdadera y durable!

—De qué modo dices eso! exclamó madre Catalina: ¿Juan podrá alcanzar justa fama en su carrera de abogado?

—Sí, señora.

—¿Qué sabes tu?

—Conozco lo que vale, y estoy segura de que la logrará: Juan no solo será una notabilidad ilustre en el foro, sino que escribirá obras que harán su nombre, el nombre de sus padres, glorioso é inmortal!

—Eso es! y cuando todos le alaben y le adulen, olvidará á sus padres! exclamó dolorosamente la anciana.

—Madre mia, dije yo tomándole una mano con ternura: Dios, ese Dios justo y equitativo, solo dá verdadera gloria á los buenos: oye V.? á los buenos: no conseguirá larga dicha ni ilustre nombre el mal hijo, el mal hermano: Juan es bueno, y ante todo, es buen hijo: si no, no le amaría y! sus padres serán siempre, para él, lo primero, lo mas querido del mundo: yo respondo de eso: en cuanto á su método de vida, á sus gastos, á todo, Vds. dispondrán: á nosotros, ahora y siempre solo nos toca obedecer.

—Verdaderamente será una cosa hermosa que Juan sea, dentro de cinco ó seis años, un se-

ñor respetable, un sábio, un] hombre de fama!
dijo la buena madre: verdad, Matias?

—Yo, si viera eso, me volveria loco de gozo,
replicó el anciano.

—Pues nada, está dicho: mira mis [condicio-
nes, hija mia: buscaremos en la ciudad y amue-
blaremos una habitacion decentita: eso á tu gus-
to: te irás allí con Juan: el irá á la Universi-
dad: y todos los sábados por la tarde os ven-
dreis aquí hasta el domingo por la tarde ó el lú-
nes de madrugada, para que Juan no pierda la
cátedra. Os daremos....

—Madre mia, ya hablaremos de eso, dije:
ahora venga V. á ver mi regalo para la novia.

Y me llevé de la mano á esta santa y amo-
rosa madre que, bajo su ruda corteza, guarda
tanta abnegacion.

—Ahora te digo llena de alegria: mamá de
mi alma, mi marido va á ser algo en el mundo:
el corazon me lo dice... estoy segura de ello!
va á ser algo bueno, grande y glorioso.

MÉLIDA.

(Se continuará).

María del Pilar Sinués de Marco.

CÁNTICO

SACADO DE VARIOS SALMOS.

Mortíferos vapores

En brazos respirando del infierno;

El cuerpo quebrantado de dolores

Por torcedor interno;

Humillada mi frente

Entre vil fango y despreciable escoria,

Ví al enemigo alzarse, é insolente

Proclamar su victoria.

Mas ya en el trance extremo,

Opresa de la muerte en firme lazo,

Alcé mi voz al defensor supremo

Implorando su brazo.

Llegó mi grito al cielo,

Aunque de alzarse á tal altura indigno;

Llegó veloz al Dios de mi consuelo,

Que lo escuchó benigno.

Oyólo y vió mi afrenta

Desde la escelsitud de su almo trono:

De mis males le dí prolija cuenta

Y miró mi abandono.

Oyólo, y de mi vida

Se erigió defensor; se alzó indignado;

Y retembló la tierra, estremecida

Por su soplo abrasado.

Al calor de su saña

Se deshizo en centellas la alta esfera,

Y rodó de su asiento la montaña

Como líquida cera.

Bajo sus pies las nubes

Se desplegaron cual suntnoso velo,

Y en alas de los fúlgidos querubens

Él remontó su vuelo.

Su rápida saéta

Hirió á la muerte con mortal herida,

Y del contrario intrépido, sujeta

Fué la cerviz erguida.

Ya del cieno sacada

Libre y en salvo por mi Dios me miro;

Pues el oyó, como de la hija amada,

De su sierva el suspiro.

Por su clemencia sola

Me dió consuelo, restañó mi llanto....

¡Y hora me ciñe espléndida aureola

De regocijo santo!

Él mismo abrióme paso

Entre malezas de mi senda oscura;

Pues nunca le encontró de amor escaso

Su tímida criatura.

Él me dará enseñanza

Y acataré su fuerte disciplina;

Porque está ¡oh Dios! segura mi esperanza

En tu bondad divina.

Volviéron las espaldas

Mis enemigos al sentir tu trueno;

Mas como infante á las maternas faldas

Yo me acogi á tu seno.

¡Oh, cuán grande tu gloria

Brilla en las obras de tu mano fuerte!

¡Tú eres, señor, el Dios de la victorial

¡Tú eres juez de la muerte!

El cielo te proclama

Con voces que comprende el universo;

Pues tuyas son las luces que derrama

El sol, tu espejo terso.

El sale á tu mandato,

Cual nuevo esposo del caliente lecho,

Y el nocturno vapor, al fuego grato,

Es en perlas deshecho.

Natura palpitante
Nuncio le aclama de tu amor fecundo,
Y él vá corriendo á paso de gigante
La redondez del mundo.

Un día al otro día
Manda, ¡oh Señor! que tu poder alabe:
Y la noche á la noche anuncia pia
Tu magestad siave.

¿Quién á tí semejante,
¡Oh vengador de brazo omnipotente!
Si de tu angusta santidad delante
No hay ángel inocente?

¿Quién como tú benigno?...
¿Quién como tú piadoso y justiciero?...
Mas no es mi lábio de ensalzarte digno;
Solo adorarte quiero.

Adorarte es mi anhelo,
A tí, quebrantador del yugo infame:
Dale tú mismo al corazón el celo
Con que quieres te ame.

Amarte debo, ¡oh Fuerte!
¡Oh Soberano! ¡oh Triunfador! ¡oh Eterno!
Porque tu brazo domó á la muerte,
Y acerrojó al infierno!

Gertrudis G. de Avellaneda.

LA FESTIVIDAD DE LA PASCUA.

«He resucitado, y vedme aquí entre vosotros todavía. ¡Aleluya! Habéis estendido sobre mí vuestra mano. ¡Aleluya! Vuestra sabiduría ha brillado magníficamente. ¡Aleluya, ¡Aleluya!

«Señor, me habéis puesto á la prueba, y me habéis conocido. Habéis conocido mi reposo en el sepulcro, y mi resurrección.»

Por estas palabras del profeta real, se anuncia en el introito romano el misterio y la solemnidad de la Pascua. La Pascua es la solemnidad por excelencia, la fiesta patronal del Cristianismo, el día que hizo el Señor. Hoy cesan los cantos lúgubres; desaparecen las ropas de luto; el altar, despojado de sus adornos, vuelve á engalanarse, las velas apagadas vuelven á encenderse; los ministros se despojan de sus ornamentos negros, y las campanas, que habían

permanecido en silencio en lo alto de las torres de los templos cristianos, vuelven á empezar su alegre concierto. A los acentos de maldición y de tristeza que la Iglesia tomaba de los profetas de la ley antigua, suceden las sencillas narraciones de los evangelistas, y los cantos de gratitud. ¡Aleluya! exclama el linaje humano todo entero arrancado al sepulcro del pecado. ¡Aleluya! ya verdaderamente á esta hora todo está consumado. La grande obra de la regeneración llega á su término; el cielo está abierto. El infierno está domado; la muerte está vencida; la esperanza está sentada sobre una base inmortal. Cristo ha resucitado; su resurrección es el triunfo de Dios, el triunfo de la Iglesia, el triunfo del cristiano. Este gran misterio nos enseña que para merecer los cielos debemos resucitar del pecado. Este es el dogma mas importante del Catolicismo. Una palabra de San Pablo va á hacernos comprender la alegría de la Iglesia en este día, manifestándonos de una manera enérgica y verdadera la importancia de la resurrección de Jesucristo, su misma necesidad.

«Si Cristo no hubiese resucitado, nuestra predicación sería vana, y vana nuestra fé. Si *Christus non resurrexit, inanis est predicatio nostra, inanis est et fides nostra.*»

Sin la resurrección, la Iglesia no hubiera sido posible: hubiera espirado, porque le hubiera faltado la última prueba, y, por decirlo así, el sello divino con que puede marcar sus palabras, sus mandamientos, sus sacramentos. Si Jesucristo hubiese faltado un solo instante á la incesante demostración de su divinidad, el Cristianismo hubiera sido, á lo mas, la filosofía de algunos corazones generosos, y á pesar de los esfuerzos aislados, su doctrina, desnaturalizada muy pronto en su letra, su espíritu y sus consecuencias, hubiera perdido toda su fuerza moral y no hubiera podido luchar largo tiempo contra los sentidos rebelados, contra la ciencia desdeñosa, contra la opinión rechazada, contra el mundo, en fin; es decir, contra las pasiones y el egoísmo. El Cristianismo celebra hoy la resurrección: el Cristianismo es la Iglesia. Este es el día que ha hecho para él el Señor, y es también el día del Cristianismo, el día de la Iglesia. El divino esposo ha entrado en el lugar de su descanso, y la esposa se ha revestido del oro mas puro.

Por eso el apóstol San Pablo exclamaba: «Cristo ha resucitado de entre los muertos. La



muerte ha sido absorbida y anonadada en esta victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte! tu victoria? ¿Dónde está? ¿Qué has hecho de tu fatal aguijón?»

Estos poéticos pasajes de los libros sagrados son maravillosamente propios para explicar la alegría de la Iglesia en este gran día. La casta esposa había derramado lágrimas muy amargas sobre su triste viudez. El esposo, al cabo de tres días, sacude el polvo del sepulcro; se lanza de él radiante, llevando en su mano, todavía apenas cicatrizada, el *labarum* de su triunfo. ¿Dónde están esos doctores, esos escribas, esos fariseos burlones que decían á Jesús clavado sobre la cruz: Si eres el hijo de Dios muéstranos tu poder y baja de la cruz? ¡Insensatos! Ha hecho todavía mas: vuestra loca rabia, vuestro ciego furor no podían pedir un prodigio mas brillante que aquel por el que el Salvador hubiera podido sustraerse á la muerte. Ha sufrido esa muerte: la piedra del sepulcro ha cubierto su cuerpo: intrépidos centinelas han velado para que los discípulos no arrebatasen su ensangrentado despojo. Pero ved que apenas la aurora del tercer día ha iluminado el horizonte, cuando ni la piedra ni los guardias pueden detener el impulso de aquel vencedor de la muerte. Cristo resucita: se muestra á las santas mujeres; despues á algunos discípulos; despues, todavía, á todos los apóstoles; y en fin, á mas de quinientos de aquellos generosos hombres que se habian hecho dignos, por su perseverante docilidad, de seguirle antes de su muerte.

La festividad de la Pascua se remonta á la cuna del Cristianismo. Empero en el principio no hubo uniformidad completa en el modo y tiempo de celebrarla en todo el Catolicismo. La Iglesia latina la habia fijado en el domingo que seguia al día 14 de la luna de marzo, despues del equinoccio de la primavera. Los cristianos del Asia Menor celebraban la Pascua en el mismo día en que caia esta luna. Por eso se la llamaba *cuarto decimans*. En el siglo iv, el papa Victor tuvo un concilio en Roma; y allí se declaró que los que no siguiesen para la celebracion de esta fiesta el uso romano, serian separados de la unidad católica. Desde aquel tiempo la regla ha sido invariable. Empero, ¿por qué este día, mas bien que cualquier otro?

Era ciertamente importante que esta festividad de las festividades, como la llamaba San Gregorio el Grande, fuese solemnizada en el día mismo en que se habia verificado aquel gran

suceso. Jesucristo resucitó el domingo siguiente al día 14 de la luna de *Nisam*, ó de marzo. Era preciso además evitar encontrarse con los judios que celebran su Pascua ó conmemoracion del misterioso paso del mar Rojo en aquel mismo día 14 del mes de *Nisam*.

Las iglesias orientales aun separadas del centro de la unidad, solemnizan las pascuas como las católicas. Entre los griegos, en este día y en los dos siguientes, cuando se encuentran en la calle, el saludo consiste en estas palabras: «*Christos Anestii*: Jesucristo ha resucitado.» La persona saludada responde: «*Alethos Anestii*: verdaderamente ha resucitado.» Despues los dos interlocutores se abrazan y se separan.

Durante muchos siglos, la semana de la Pascua toda entera era de fiesta. Estaba prohibido todo trabajo y emprender viajes en ella. Las poblaciones se agolpaban en el templo santo para entregarse á una santa alegría. Mas tarde, solo el lunes y el martes de esta semana fueron días festivos, y los demás fueron días de trabajo. Pero si la disciplina exterior ha experimentado estas mudanzas, el espíritu de la Iglesia ha permanecido siempre el mismo. Cada día de esta semana tiene su misa particular. Los evangelios refieren las diversas apariciones del Salvador resucitado. Los obispos y los sacerdotes se revisten de ornamentos blancos. Este color es el emblema de una santa alegría.

Muchos autores del siglo xiii cuentan los diversos usos observados en varias iglesias, y en la de España en el santo día de la Pascua. No se comia nada que no hubiese sido santificado por las bendiciones de la Iglesia: las gentes en aquella época se cortaban el pelo y la barba en señal de separarse de los vicios y despojarse del hombre viejo para revestirse del hombre nuevo. Mil prácticas de este género podríamos citar, que prueban que, en aquellos siglos de fé viva, la religion era el alma de todas las acciones y presidia á todos los usos de la vida civil.

En la edad media, en ciertas iglesias se representaba una especie de dramas sagrados en la mañana de este día, dramas sencillos en que se figuraba la resurreccion del Salvador, y se llamaban *misterios*. Muchos de ellos estaban escritos en latin, y terminaban siempre con el *Te-Deum* y una procesion que se hacia por la mañana, la cual se conserva aun en algunas iglesias. Hoy se han suprimido estos dramas

sagrados, y en su lugar se cantan los maitines y laudes del día de Pascua, en presencia del Santísimo Sacramento espuesto en el tabernáculo.

Nada en la religion es insignificante ni estéril. Todas las solemnidades, risueñas ó alegres, todas tienen su voz, todas tienen sus enseñanzas. Las fiestas son como otras tantas paradas en que el corazón y el entendimiento deben detenerse para contemplar y gustar las verdades eternas: son como alturas desde cuya cima debe el peregrino tender sus miradas á lo lejos para prever los escollos de que está sembrado su camino. Por medio de estas conmemoraciones, tristes ó consoladoras, es como se despierta la fé; es como se consolida la esperanza; como se inflama el amor; como todas las virtudes reviven, en fin, y se robustecen. Quiétese sus fiestas á la Religion, quedará reducida á una seca y árida teoría. Pronto la mente tan versátil del hombre habrá olvidado ó confundido dogmas abstractos, que ninguna forma exterior le hará sensible, y su fé morirá de languidez, como una lámpara sin aceite, como una planta privada del aire. A los que critiquen las costumbres religiosas de la edad media en esta festividad, les preguntaremos solamente, qué hemos ganado nosotros con nuestra prosaica y funesta indiferencia?

El Conde de Fabraquer.

CRISTINA.

por la condesa de la Rochere.

(Continuacion.)

—Caballero, replicó mademoiselle Tournel con voz alterada: vuestra visita me honra, mas no me esplico su objeto.

—Se trata de mi hijo, señorita.

Cristina murmuró algunas palabras tan por lo bajo, que yo no pude entenderlas, y que trataban sin duda de retirarse, porque el comandante replicó con su gruesa voz:

—Yo deseo, por el contrario, que vos os halléis presente á esta entrevista, Cristina: mi pobre Ernesto está siempre triste, desde que vuestra tía rompió el matrimonio en que habiais consentido.

—No ha sido mi tía quien lo ha rehusado: he sido yo, caballero, dijo la jóven con una voz que me pareció llena de suspiros.

—Entonces, mi querida señorita, vos tendreis á bien decirme el porqué?

—No me creo obligada á ello, respondió Cristina haciendo esfuerzos para contener sus lágrimas.

—Ernesto no es un excelente jóven? un pundonoroso y agraciado muchacho? replicó el anciano con fuego.

Mademoiselle Dubac guardó silencio.

—¿Os habrá ofendido sin quererlo?

—Jamás, caballero: respondió la jóven: y hago entera justicia á la generosidad de sus sentimientos, á la esquisita delicadeza de su conducta.

—Entonces, ¿por qué le rehusais?

Mademoiselle Dubac titubeó un instante.

—No quiero casarme, respondió al fin.

—Esto no me parece natural, repuso el anciano con su brusca franqueza de marino: aquí hay algun misterio: yo no podria adivinarlo, porque no soy hábil en negocios de este género, y por cierto que no me mezclaria en ello, si no se tratase de la dicha de mi hijo único: mas el pobre muchacho me da pena, y su vista inspira tanta tristeza, como una fragata desarbolada: no ha querido ni aun oír hablar de otro matrimonio muy conveniente que su madre le propone.

(Traduccion.)

(Se continuará.)

Maria del Pilar Sinués de Marco.

REVISTA DE LA SEMANA.

Día de gloria.—Mujeres y observaciones.—La Primavera.—Una historia del día.

La semana que acaba de morir, es el ave Fénix del año. En el mismo día en que espira, anuncia resurreccion y gloria. Siete días de recogimiento, de religioso luto, de plegarias, de sermones, de severos cánticos y de tañidos de campanas, tienen su desenlace feliz en la resurreccion del hijo de Dios.

La paz es sobre la tierra; la alegría en el cielo. Nunca mejor que ahora cumple á las gentes repetir aquellos dos versos de un poeta contemporáneo:

*Paz á los hombres, gloria en las alturas,
Cantad en vuestras jaulas criaturas.*

El drama cristiano toca á su fin; el divino héroe se eleva sobre los hombres en una atmósfera de gloria.

Estamos, pues, en vísperas de Pascua.

El ANGEL DEL HOGAR, plegadas las alas, cubierto el rostro con las manos, el cuerpo en

tierra, habrá oído en los pasados días las oraciones de mis habituales lectoras.

Yo no sé por qué, siempre que llegamos á esta época del año, la mujer ocupa mas que de ordinario mi pensamiento.

La mujer, religiosa por naturaleza, compasiva por instinto, es, en días como los que acaban de pasar, el ángel que queda sobre la tierra para sustituir á los que Cristo dejó en el cielo al bajar á cumplir las profecías.

La historia de la Pasión y Muerte cuenta en sus páginas varias santas mujeres, cuya contemplación me ha sugerido cada un año estrañas observaciones.

¡Hay en Madrid tantas Marías, tantas Magdalenas, tantas Salomé, tantas Verónicas!

La armonía que existe entre lo divino y lo humano, la misteriosa relación que por do quier se encuentra entre lo real y lo ideal, parece que convidan á ver en cada suceso extraordinario algo que se refiere directamente á los seres que nos rodean.

Cuando entre las mil y mil mujeres que estos días se han dado á luz en la córte he adivinado una espresion de dolor, ó una mirada de amor intenso, ó una sonrisa de escepticismo, he olvidado por un momento las solemnidades de la Iglesia y las festividades del mundo cristiano para intentar leer en el corazón de las que á mí me leen en un pedazo de papel.

Nada mas natural, pues, que en una revista donde ya debiera afectar la gravedad que los acontecimientos requieren, acabe por animar á mis lectoras, para que, libres ya del compromiso de la cuaresma, saluden conmigo á la primavera que nace, y adornen con su presencia las alamedas del Retiro, que empiezan á cubrirse de flores.

Terminemos la revista con una historia del día.

La espiritual M... que es á un mismo tiempo buena amante, y buena cristiana, determinó no oír los galanteos de uno de sus adoradores, mientras duraran los días de la semana santa.

El adorador, víctima de los desdenes de M... la encuentra el jueves pasado en la calle: se acerca á ella; le dirige el obligado piropo, y al observar que M... se cubre el rostro con el velo, le dice:

—¿Así desdeñas mi pasión, ingrata?

—Caballero, responde M..., muerto Cristo, se acabó la pasión.

El desdeñado amante se retiró jurando no

volver á hablar á la niña; pero esta mañana la ha encontrado de nuevo en la calle, y ha podido observar que, apartando aquella el velo de su rostro, le llamaba diciendo:

—Adelante, amiguito, ya se han descubierto los altares.

Eusebio Blasco.

ESPLICACION Y APLICACION DEL

GRABADO DE MODAS.

Modelos de primavera.

FIGURA 1.^a—Vestido de popelina de pelo de cabra gris: cada paño de la falda se halla recortado en ondas, y orillado de una trencilla de seda de un gris mas oscuro: en el centro de cada onda lleva un boton gris de seda, de suerte que figuran estar abrochados todos los paños.

Abrigo-paletot, de paño gris muy fino, llamado Quínola: de las costuras de la espalda salen dos especies de solapas, sujetas cada una por tres grandes botones de nacar: estas solapas nacen desde el talle el cual está marcado por los dos primeros botones.

El abrigo que nos ocupa, se corta como un paletot de los que hasta ahora hemos usado: hace un poco de cola por detrás, se escota por los costados, y vuelve á caer por delante, haciendo unas pequeñas puntas.

Mangas estrechas adornadas únicamente por una solapa pequeña que forma cartera, y está sostenida por tres botones gruesos.

Sombrero-fañchon en crespon verde, bullonado: detrás tufo de flores colocado sobre un lazo de blonda: velito perlado de acero: el interior está guarnecido de tul y de flores.

Esta trage es apropósito para señorita.

FIG. 2.^a—Vestido de glasé azul, de falda lisa: abrigo de faya negra llamado PRESIDENTE, que forma una especie de paletot bastante holgado: el borde está recortado en ondas, bordeadas de un bias, muy estrecho, de tafetan blanco: en el centro de cada onda, hay una florecita de pasamanería negra: sobre las ondas va cosido un rico agreman, de pasamanería, sembrado de una hilera de gruesas cuentas de azabache: bajo las ondas guarnecen el PRESIDENTE dos volantes de guipure de gran precio.

Completa este distinguido abrigo—propio solo para señora casada—una esclavina que

parte del escote, y cae hasta la sangría del brazo y hasta el talle por detras: dicha esclavina está recortada á ondas, y adornada con pasamanerías y un volante de guipure.

Sombrero de raso blanco, adornado con ramos de flores de los campos rosas, con follage verde: en el interior una rosa, ramas verdes y tul bullonado.

FIG. 3.^a Vestido con dos faldas de glasé lila muy claro: la primera falda está adornada al borde por un volante montado á tablas espesas, y de regular tamaño: la segunda está levantada en cada paño por una margarita de pasamanería negra con colgantes, colocada en medio de una roseta de blonda.

Paletot denominado ELENA, de faya negra, cortado de modo que forme cola y redondeados los delanteros: tirantes, carteras de las mangas y vueltas de las mismas de guipure, y pasamanería: el borde de esta confeccion, que es muy graciosa y elegante para una novia, está guarnecido con un volante de guipure con cabeza de pasamanería.

Sombrero—fanchon de tul negro, bordado de cuentas de acero: detras gran lazo de blonda bordado tambien de cuentas de acero: bandós interiores de tul negro con estrellas del mismo metal.

Sombrilla castellana de seda blanca, guarnecida de una franja de madroños.

FIG. 4.^a Vestido de raso verde, cuya falda está adornada al borde por patas de terciopelo negro, cada una de las cuales termina con un boton de pasamanería con dos bellotitas: estas patas forman picos.

Confeccion CARLOTA de glasé negro: la espalda está cortada como el cuerpo de un vestido, y la falda de esta confeccion nace de ella montada en cuatro gruesos pliegues, y estos sujetos por una tira de guipure bordada de azabache: los delanteros están cortados de una sola pieza.

Las costuras del hombro están cubiertas por tiras de guipure, y las mismas forman la hombrera y la vuelta de la manga.

Algunas hojas de las llamadas turcas, de guipure, bordadas de gruesas cuentas de azabache, guarnecen la parte inferior de este elegante abrigo, apropósito, lo mismo que el vestido y el sombrero que le acompañan, para señora jóven.

Sombrero—fanchon de crespon blanco, adornado de encage negro: detras roseta de cinta blanca, de la que descienden largos cabos: en el interior bandos en terciopelo negro, rosa, sembrado de cuentas blancas.

FIG. 5.^a—Vestido de popelina grosella, de falda lisa, y únicamente adornada por un grueso cordon de seda grosella y negro, colocado al borde.

Paletot nombrado MOSQUETERO, de paño negro muy fino: del mismo paletot, sale el chaleco que se abrocha por grandes botones de azabache: el paletot figura estar sujeto al chaleco, por medio de otros tres botones iguales que van cosidos á cada lado.

Esta confeccion no tiene adorno alguno, y está sólo orillada por una trencilla de seda, por lo que la consideramos muy linda para una señorita, y apropósito para paseos de mañana y para viaje.

Sombrero muy sencillo de crespon azul oscuro, guarnecido solo por una banda de terciopelo negro, bordada de cuentas de acero: detras volante de encage negro: en el interior y al borde, cuentas de acero, y trenza de crespon azul hacia la frente.

FIG. 6.^a—Trage á rayas pekin, de tafetan negro y blanco: falda lisa y muy larga formando gran cola.

Confeccion llamada RICHELIEU, en faya negra, redonda por detras, recortada formando pabellon en cada costado, y que vuelve á caer por delante redonda, pero algo mas corta que por detras: el guarnecido se compone de tres cintas de seda arrasadas: el borde está orillado con una puntilla de guipure, y otra igual está colocada á la cabeza de la última de las tres cintas: bolsillos adornados de cintas y puntillas de guipure: en la espalda, pequeña capucha ligeramente fruncida, adornada por lazadas de grueso cordon de seda, que terminan en borlas: en los pabellones que forma la confeccion, en ambos lados, lazadas de cordon con borlas: mangas estrechas, adornadas en la parte inferior con cordones y borlas.

Pequeño sombrero de crespon rosa, adornado con tufos de plumas negras que sujeta una blonda.

Los modelos descritos, son los que prescribe la moda para la estacion que empieza, lectoras mias, y entre ellos os recomienda EL PRESIDENTE, el ELENA y el MOSQUETERO, vuestra amiga

Pamela.

Por todo lo no firmado.

MARÍA DEL PILAR SINÚES DE MARCO.

Editor propietario, JOSÉ MARCO.

MADRID: 1865.—Imp. Española, Torija, 14.

de
un
do
e-
co
e:
or
o
y
or
e-
y
s-
o-
as
al
n
e-
o
-
o
r
e
s
o
á
-
e
-
-
n
-
s
t
o
a
e
s
o
-
-



638

Imp. Mariton.

Louis Berthe

Hélène Lelout

Quinola.

Président

Melina.

Carlotta.

Mousquetaire.

Richelieu.

LA FRANCÉLÉGANTE

Journal des Modes & des Salons

publié par la Société Française de la Mode

On s'abonne au Bureau de la Société Française de la Mode, 64, à Paris.

Ayuntamiento de Madrid

Reproduction interdite